

Á mediados del siglo iv vivía en Alejandría una famosa cortesana llamada Thais, la cual, si bien educada en la religion cristiana, habia visto ahogados los gérmenes de la gracia por su amor á la voluptuosidad, y por sus deseos de infame ganancia. Sus desórdenes escandalizaban el Egipto, pero á nadie afligian tan profundamente como á un santo solitario llamado Pafnucio; el venerable anciano, prosternado en el suelo de su cueva, y con las manos elevadas al cielo, solicitaba continuamente con sus lágrimas, penitencias y oraciones, la poderosa gracia que debía anonadar á la pecadora, y conducirla bañada en llanto, como otra Magdalena, á los piés de Jesucristo. Despues de ofrecerse muchas veces por víctima expiatoria, Pafnucio consultó al Señor, y el espíritu de Dios le inspiró una piadosa estratagema para sacar á la pecadora del fango de sus desórdenes; disfrazóse de modo que fuese imposible conocerle, púsose en camino y llegó á la casa de Thais; al estar en la puerta, pidió hablarle en un aposento retirado. « ¿Por qué no en mi estancia? contestóle Thais. ¿Qué teméis? Si á » los hombres, nadie entrará; si á Dios, es imposible ocultarse á sus » miradas. — ¡Cómo! replicó el anciano; ¿sabeis que hay un Dios? » — Sí, respondió Thais; sé tambien que hay un paraíso para los » buenos y un infierno eterno para los malos. — Si sabeis todo esto, » díjole el anacoreta, ¿cómo podeis pecar en presencia de Aquel que » debe juzgaros? »

Al oír estas palabras reconoció Thais por un hombre de Dios, y arrojándose á sus piés, deshecha en llanto, le dijo: « Padre mio, or- » denadme la penitencia que tengais á bien, y espero que Dios usará » conmigo de misericordia. Solo os pido me concedais tres horas, y » luego ejecutaré cuanto me mandeis. » El santo anciano le indicó el sitio en que le hallaria pasado aquel tiempo, que empleó Thais en amontonar en la calle sus muebles, sus joyas y cuanto habia adquirido con sus pecados, y en pegarle fuego, excitando á los cómplices en sus desórdenes á imitarla en su sacrificio y en su penitencia. Con semejante accion quiso Thais reparar los escándalos que habia dado, y manifestar que no solo renunciaba al mal, sino tambien á cuanto puede alimentar y avivar las pasiones.

Dirigese en seguida al encuentro de Pafnucio, el cual la condujo á un monasterio de vírgenes, encerrándola en una celda, cuya entrada selló con plomo, y dejando únicamente una pequeña abertura para pasarle la comida. El anciano mandó á las hermanas que no le llevaran mas que un poco de pan y de agua durante el resto de su vida, « y en cuanto á vos, dijo á la pecadora, implorad sin cesar la mise- » ricordia divina. — Padre mio, ¿qué oracion puedo dirigir al cielo? » — No sois digna de pronunciar su nombre, pues vuestros labios » están mancillados por mil iniquidades, ni de elevar vuestras ma- » nos al cielo, pues están manchadas de impurezas; así, contentaos

» con volveros hácia el Oriente ⁴ y con repetir á menudo: ¡ Vos que » me criásteis, apiados de mí! »

Thais pasó tres años en aquel encierro, transcurrido cuyo tiempo, Pafnucio, movido á compasion, pidió á los solitarios que consultasen al Señor para saber si era suficiente aquella penitencia; todos pasaron la noche en oracion, y á la mañana siguiente un santo anacoreta, llamado Pablo, dijo que Dios tenia preparado en el cielo un lugar para la penitenta. Pafnucio abrió, pues, su celda, y le anunció que su penitencia habia terminado; mas Thais, herida por los juicios de Dios, y juzgándose indigna de vivir en compañía de las esposas de Jesucristo, pedia permanecer encerrada en su celda hasta el fin de su vida, en lo que Pafnucio no quiso consentir. Padre mio, decia Thais, desde mi entrada en el monasterio he tenido siempre mis pecados á la vista, y jamás he cesado de llorar. « Por esto Dios los ha borrado, » contestó Pafnucio. » Despues de salir de su cárcel, Thais vivió junto con las demás hermanas; pero Dios, contento de su sacrificio, la retiró del mundo quince dias despues.

Hé aqui una prueba incontestable de que las oraciones y penitencias de lo Santos son muy eficaces para obtener la salvacion de los pecadores. ¡ Cuántos entre aquellos que leerán estas líneas con indiferencia, incredulidad ó quizás desprecio, tendrán un padre, una madre, un hermano que ha debido, debe ó deberá su salud, su reposo, su salvacion á las oraciones de una pobre carmelita, ignorada, desconocida! Y si ellos mismos se convierten, ¿ á quién lo deberán? Á la gracia indudablemente. Y ¿ quién atraerá la gracia sobre su cabeza? ¿ Sus crímenes, ó bien las vigiliias, las lágrimas y las oraciones de algun ángel expiatorio?

Así pues, asegurar el reposo del mundo desviando los castigos que sus crímenes, cada dia repetidos, claman de la justicia divina; obtener para los que lo gobiernan las luces, la firmeza, la santidad de que necesitan; á los justos la perseverancia, á los pecadores el arrepentimiento; tal es el primer objeto de las Órdenes contemplativas, tal es el inapreciable servicio que prestan á la sociedad. Al separarse de ella no la abandonan, y no se retiran de su seno sino para serle útiles, y esta es la razon porque en todos los grandes combates de la Iglesia veremos á alguna compañía escogida, á alguno de aquellos héroes de la fe desprenderse del ejército que combate en la llanura, y dirigirse á la montaña salvadora para asegurar la victoria á sus hermanos por medio de sus oraciones y penitencias. Este es el sacrificio de los Decios y de los Cecrops; ¿ qué digo? es el sacrificio de

⁴ Hemos visto que los primeros cristianos tenían por costumbre, al orar, volverse hácia el Oriente, y de aquí la de colocar al Oriente el altar mayor de las iglesias.

Jesucristo Señor nuestro ofreciéndose á la muerte, por ser preciso que muera un hombre para la salvacion del pueblo.

Otro de los servicios que prestan á la sociedad las Órdenes religiosas en general y las contemplativas en particular, es perpetuar, en toda su pureza primitiva, la práctica de los preceptos y de los consejos del Evangelio, es decir, de la doctrina á que debe el mundo moderno su libertad, sus luces, sus instituciones, su superioridad intelectual y moral sobre los gentiles de la antigüedad y del día. ¿Es esto poco? El deseo de practicar el Evangelio en toda su pureza fué la segunda causa que dió origen á las Órdenes religiosas.

En los hermosos días de la Iglesia naciente, todos los Cristianos con pocas excepciones¹, animados y llenos del espíritu de Nuestro Señor, que acababa de posesionarse de ellos, eran verdaderamente santos, y sin ruborizarse podían repetir en alta voz aquellas bellas palabras de santa Blandina: «Somos cristianos, y entre nosotros no se comete mal alguno.» La mas perfecta de todas las virtudes, la que supone todas las demás, la caridad, brillaba en ellos con resplandor tan vivo y puro, que admirados los gentiles exclamaban: «¡Ved á los Cristianos cómo se aman entre sí! ¡cómo están prontos á morir los unos por los otros!» Días felices, ¿por qué durásteis tan poco?

Acercábase el momento en que la Iglesia debía recibir la paz por Constantino, y con la paz riquezas y honores; siendo entonces cuando el hombre enemigo se preparaba para sembrar zizaña en el bien cultivado campo del padre de familia; entonces fué tambien cuando gran número de cristianos y de cristianas, deseosos de permanecer fieles al Evangelio, buscaron fuera de la sociedad un abrigo contra la corrupcion; retirados en los desiertos lejos de las ciudades y del tumulto de los hombres, practicando en la inocencia de su corazon la Religion que eleva al hombre hasta á Dios, dieron á la tierra ejemplos de santidad que causaron y causarán siempre la admiracion de los siglos, así como confundirán nuestra tibieza, sirviendo de eternos monumentos de la perversidad del mundo, causa de la fundacion de las Órdenes monásticas; sin ella, el mundo cristiano no habria sido mas que un vasto convento.

El nacimiento de las Órdenes religiosas es, pues, una nueva prueba de la Providencia y del cuidado que toma en conservar en la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos, no solo la pureza de las doctrinas, sino tambien la práctica de las virtudes segun el verdadero espíritu del Evangelio; compárese sino la vida de los primeros cristinos con la de los religiosos que obedecen á una buena regla, y se verá que hay entre ambas muy poca diferencia².

¹ Tertul. *in Nation.*

² En un tiempo en que el espíritu público, falseado por las malas doctrinas, e.

Los primeros cristianos tenían la Religion por cosa capital, y á ella sacrificaban todo lo temporal; lo mismo sucede en los religiosos, los cuales no se han separado del mundo sino para practicar mas libre-

mas y mas hostile á las Comunidades religiosas, creemos que se nos agradecerá el que traslademos aquí algunos párrafos de su reciente apología por un hombre de mundo:

« Entre las congregaciones religiosas, unas se proponen por fin el retiro; otras, doctrinarias y hospitalarias, se mezclan con el pueblo, á quien asisten, instruyen y consuelan. Las Órdenes religiosas fueron desde el claustro una de las mas fuertes columnas durante la edad media, y un punto de apoyo del Clero; las congregaciones religiosas han sido la realizacion del Cristianismo en la sociedad civil; con su ciencia las Órdenes religiosas se aseguraron las bases del edificio, siendo las congregaciones religiosas sus preciosos frutos.

« Sin las Órdenes religiosas, el Clero hubiera estado flotante á todos los vientos del siglo; sin las congregaciones, haria sentir menos el divino poder de la religion de Cristo. Las congregaciones hacen palpable la moral evangélica; hacen sentirla al ignorante, comprenderla á las inteligencias groseras, y creerla á los crédulos. Las hermanas de la Caridad han puesto á su vez sus dedos en las llagas de Cristo para manifestar que el Señor está con ellas, les sirve de modelo, las inspira y las fortifica; el Clero tiene en sus manos la causa de que ellas son efecto. El Cristianismo es el árbol; las hermanas de la Caridad son sus frutos mas bellos, mas agradables, mas milagrosos...

« Las congregaciones religiosas, expresion del Cristianismo, son tambien la expresion de una necesidad de nuestra naturaleza, la expresion de una necesidad de nuestra sociedad. No á todos es dable entrar en la gran corriente social; almas hay que no sienten semejante vocacion, inteligencias que la repugnan, naturalezas á quienes el roce del mundo causa daño ó asusta; hay algunos que encuentran todos los puestos ocupados; otros, cuya organizacion es tan delicada que no hallan el menor eco; otros que desesperan de poder nunca conseguir el lugar al que sienten podrian aspirar en el seno de la familia; en una palabra, hay célibes de vocacion, de necesidad y de naturaleza. El Clero atrae á los unos; mas el Clero por los estudios que exige es una aristocracia en su género; á su alrededor van errantes muchas pobres almas en pena para las cuales el mundo está cerrado material ó moralmente, y que buscan con ansia una salida. Para unas se abren las congregaciones de mujeres; las comunidades de hombres podrian abrirse para otras. Os quejais, señor, de que haya 20,000 religiosas; al paso que nosotros quisiéramos ver además á 25,000 religiosos en iguales condiciones, es decir, prestando á la sociedad iguales servicios.

« Por una parte, las comunidades de hombres y de mujeres satisfacen una necesidad de nuestra naturaleza, y por otra procuran á la sociedad la triple ventaja de reparar los escombros de los caminos mas frecuentados, de colocar á muchos de sus miembros, y finalmente de ayudar eficazmente á muchos otros á llevar sus cadenas.

« Las comunidades de hombres y de mujeres en tanto llenan una necesidad de nuestra naturaleza, en cuanto pueden ser para muchos un preservativo, como lo fueron los conventos, contra las pasiones no satisfechas, la miseria y la disolucion. ¿Cuántos hombres que han buscado el reposo en el suicidio, habrian hallado en las asociaciones religiosas un refugio y un seguro puerto!

« Las comunidades religiosas son un asilo, dan una profesion, constituyen una fuerza social, y además poseen una virtud *sui generis*, una virtud especial, que es el celibato. Sí, señor, el celibato; sin él, desaparecería el perfecto régimen de hospitalidad, sin él la enseñanza gratuita es de muy difícil realizacion, sin él no

mente la única cosa necesaria; y esta es la razón por la que son llamados religiosos, nombre comun en un principio á todos los Cristianos. Los primeros cristianos oraban y comulgaban con frecuencia,

» existiría la caridad completa. En los hospitales y en los hospicios, cualquier célibe, no religioso, se aviene mal con el régimen sedentario, con la vida que allí se lleva; y esto se comprende fácilmente, pues el hospital es un camino muy triste para llegar á la fortuna. Por otra parte, un hombre casado, excepto el director y el médico, que se instalan en él cómodamente, no es propio para el servicio de los hospitales y de los hospicios, pues el casado por mas que se haga consume doble que el célibe, ocupa demasiado lugar, ¡al paso que las hermanas están allí tan bien! No tardaremos en verlas seguir por los hermanos, pues aquel es el sitio del célibe religioso, del que cree que el camino del hospital conduce al cielo.

» ¡Y la enseñanza, señor! Sobre este punto tengo en mi favor la estadística, de la que, como no ignorais, se desprende que están dedicadas á la enseñanza 10,371 religiosas y 2,136 religiosos, prueba de que la enseñanza se acomoda con el celibato. No es esto todo; hay otros célibes dedicados á la enseñanza, y á quienes el matrimonio podría convenir, y que sin embargo no se casan. De 40,352 maestras legas, dedicadas á la instruccion primaria, 23,000, sí, veinte y tres mil, no vayais á creer que es error de imprenta, ¡son viudas ó célibes! ¿Qué contestais á esto, señor? En este número figuran 8,860 maestras que jamás han sido casadas, número casi igual al de las religiosas. El celibato es tan natural á la enseñanza primaria, que en la instruccion de los niños le vemos en la proporción colosal de 36,201 individuos, hombres y mujeres, contra 26,658 personas casadas. Contestad ahora francamente, y decid de qué parte están las condiciones mas seguras de desinterés, de celo, de dulzura, de piedad, de moralidad (pues la moralidad entra por mucho en la educación, y especialmente en la de las niñas); decid si de la parte de las jóvenes maestras legas y solteras, ó si ántes bien de la de aquellas 10,371 religiosas á quienes se dirigen vuestros insultos?

» Finalmente, el celibato posee aun otra ventaja social, apreciada por los economistas. ¡Cosa extraña, en verdad! de la misma escuela que produjo á los enemigos del celibato del Clero ha salido una escuela económica que se lamenta del exceso de población; escuela que yerra gravemente en cuantos medios propone para oponer un dique á su aumento, en cuanto son tan contrarios á la ley moral y material que rige á las sociedades como á la ley natural. La reproducción en el matrimonio es una cosa santa é inviolable; sostener lo contrario es impulsar al individualismo en una época por desgracia demasiado inclinada á él. Decirnos: Sé padre lo menos posible, equivale á decirnos; sé lo mas rico posible y cuanto antes posible; vive para tí, para tí solo. De este modo se trabaja en disminuir el número de los consumidores, mientras que va en aumento la clase de los productores, quienes no escuchan á los economistas y por otra parte están demasiado lejos de ellos para oírlos.

» Por el contrario la reducción de la población por medio del celibato, es moral, social y excepcionalmente conforme con la ley natural; así lo hemos sentado antes de ahora.

» Nosotros quisiéramos que á las 20,000 religiosas, de que haceis un cargo al Gobierno, el cual nada puede hacer sobre el particular, se añadiesen 25,000 religiosos dedicados á la enseñanza, en vez de los 2,000 que ahora se cuentan, repartiéndose en los hospitales y hospicios, en las escuelas elementales, en las industriales y agrícolas que solo existen en gérmen, y de que el siglo XIX está obligado á dotar á Francia. Los 50,000 asociados, con que nos gratificaría la religión de la mayoría, como ahora se llama, reunidos con los 50,000 miembros del Clero, que forman, segun se dice, las necesidades del culto, constituirían un total de

y lo mismo los religiosos; entre estos, así como entre nuestros padres en la fe, están en uso las oraciones nocturnas, cuyo objeto no es únicamente el de mortificar la naturaleza interrumpiendo su reposo, sino tambien el de oponer santas velas á las velas culpables de los mundanos. Bajo todos aspectos la noche es tiempo de maldades, tiempo de abominables placeres, de bailes, de espectáculos, de maquinaciones, de robos, de asesinatos, y era necesaria una expiación simultánea para contrarrestar las iniquidades de aquellas horas consagradas al culto de los demonios. La antigüedad gentilica parece haberlo comprendido asimismo, como lo indica el que las vestales se levantasen para orar; ignoro si sabeis que aquellas vírgenes se levantaban por la noche y que tenían sus *maitines*, iguales en un todo á las de nuestros religiosos de estricta observancia; mas en todo caso observad este punto de historia ⁴.

Los primeros cristianos empleaban mucho tiempo en la lectura de las santas Escrituras, piadoso ejercicio que se ha conservado en las comunidades; entre aquellos se usaban los nombres de padre ó madre, de hermano ó de hermana, segun la edad y la dignidad de las personas, y no se conocía otro tratamiento; formando una sola familia, estaban sometidos á sus superiores, eran caritativos para con los pobres y hospitalarios para con los extranjeros; tiernos ejemplos que se encuentran aun en los monasterios.

Pero al menos, se dirá, los monjes difieren de los primitivos cris-

» 100,000 individuos célibes entre 33 millones de franceses. Conforme á este plan comprendemos perfectamente el sistema de la reducción de la población; haya por una parte 100,000 célibes religiosos, y por otra no se apresure á contraer matrimonio el resto de población destinada á él, y los economistas quedarán satisfechos.

» Los matrimonios pueden retardarse, con tal de que la educación de la sociedad deje de estar exclusivamente á cargo de la policía y de los *gendarmes*. Instrúyase mejor á la juventud francesa, y en los talleres de las ciudades, donde hoy se marcha por sus vicios precoces; en los campos, donde la pura inocencia es tambien casi desconocida, podrá esperar la edad en que el matrimonio es posible sin la miseria; al Clero y á las comunidades religiosas, á estas antes que aquel, toca el mantener el celibato casto, el dar á las familias hijos morales, y al Estado dignos ciudadanos, y si bien no les corresponde toda la obra, deben tener en ella la mayor parte.

» El Clero de Francia, las comunidades hospitalarias y doctrinarias, son vuestro enemigo; los odiais y los combatís de muerte, y hé aquí por qué os persigo yo ante los electores.

» En voz muy alta reclamo de vuestros electores que seais excluidos del Parlamento; en Chartres dijisteis: Fuera el Clero de Francia; y los electores de Chartres os negaron sus votos; acabais de gritar en la tribuna: Fuera las hermanas de la Caridad, y á su vez los electores de Luçon exclamarán: Fuera Mr. Isambert.»

(Carta de Mr. Martin Doisy á Mr. Isambert, 1842.)

⁴ *Veladas de San Petersburgo*, t. II, pág. 77 y 117. — Non est iniquum nobilissimas virgines ad sacra faciendam noctibus excitari, altissimo somno inquinatas rui. (Senec. *De probit.* c. 5.)

tianos en su traje ; ¿de qué sirve ese aparato exterior que les asemeja á naciones diferentes desparramadas entre las naciones cristianas ? ¿no es evidente que tratan de alucinar al pueblo á fin de atraerse respeto y beneficios ? Esto piensan muchos, y lo dicen algunos por su ignorancia de la antigüedad, pues si se tomaran la pena de examinar el traje de los religiosos, verian en él un venerable vestigio de las antiguas costumbres, que fielmente han conservado, mientras el resto del mundo ha cambiado enteramente ⁴. El hábito de los religiosos no es mas que el traje comun de los pobres del país y del siglo en que sus Órdenes nacieron ; es un testimonio siempre vivo de las costumbres antiguas : lejos, pues, de mirarlo con una sonrisa de insensato desprecio, sepamos, ya que se manifiesta en el dia tanto amor á la antigüedad, ser consecuentes con nosotros mismos, y respetar lo que trae á la memoria el recuerdo de pasados tiempos.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber socorrido á vuestra Iglesia por medio de las Órdenes religiosas ; haced revivir en nosotros el espíritu del Evangelio, é inspiradnos el desprendimiento interior de los primeros solitarios.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios ; y en testimonio de este amor, quiero orar cuando me despierte durante la noche.

⁴ Reg. S. Ben. c. 55 ; Fleury, *Costumbres de los Cristianos*, c. 339.

LECCION XVIII.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. (SIGLO IV.)

Servicios materiales que prestan á la sociedad las Órdenes religiosas. — Asilo. — Buen ejemplo. — Limosna. — Bienestar. — Edicto de Diocleciano ; martirio de san Pedro, oficial del Emperador. — Persecucion en Nicomedia ; suplicios de los santos Mártires ; martirio de san Ciro y de santa Julita.

Orar, hacer penitencia, conservar la práctica del Evangelio en toda su pureza primitiva, recordar á todos los Cristianos la santidad de sus padres en la fe, es el verdadero modo de propagar la Religion, esta Religion á la que las naciones modernas deben su libertad, su ciencia, sus instituciones salvadoras, es decir, toda su superioridad sobre los paganos antiguos y modernos ; y tales fueron las causas providenciales de la fundacion de las Órdenes religiosas en general y de las contemplativas en particular. Despues de haber considerado los servicios espirituales que prestan al mundo, debemos demostrar, para hacer su completa apología, que contribuyen al bienestar material de la sociedad.

4º. Las Órdenes religiosas prestan un servicio incalculable á la sociedad dando asilo á una multitud de personas que ó no gustan del mundo, ó el mundo no gusta de ellas, ó que no pueden permanecer en el mundo sin convertirse en su vergüenza y en su azote. Todas las plantas cuya variedad infinita compone el risueño cuadro de la naturaleza no se alimentan de iguales jugos, ni exigen todas igual clima ni igual cultura, muriendo las unas donde las otras crecen galanas. Lo mismo sucede con los hombres ; no debe creerse que todos hayamos igualmente nacido para manejar la azada ó el fusil, y que no haya hombres de particular delicadeza formados para los trabajos del pensamiento, como otros para el trabajo de los campos ; así pues, nadie dude de que tenemos en el fondo del alma mil causas que nos inducen á la soledad ; algunos son arrastrados á ella por una imaginacion propensa á la contemplacion ; otros por cierto receloso pudor que les obliga á recogerse en sí mismos, y finalmente existen almas de temple excelente en demasía que buscan en vano en el mundo las otras á quienes deben unirse, y que parecen condenadas á una especie de virginidad moral ó de eterna viudez. Para estas almas solitarias la Religion ha elevado especialmente sus retiros.

Abiertos están tambien para las tristes víctimas de las borrascas